

El rumbo de Ecopetrol

Grandes retos tiene su nuevo presidente, en especial una transición energética que debe guiar con tino, sensatez y sin afanes.

Dentro de los tiempos previstos, el martes se conoció el nombre del nuevo presidente de Ecopetrol, Ricardo Roa. Este ingeniero remplazará a Felipe Bayón, en cuyo último año se dieron las mayores ganancias de la empresa, 33,4 billones de pesos, el doble de lo ganado en el 2021, que también fue récord.

La considerable trayectoria de Roa en el sector de la energía es, en primera instancia, un mensaje de coherencia con el carácter técnico que se requiera para afrontar el futuro de la empresa responsable de los mayores ingresos por exportaciones del país y también principal fuente de recursos para el Estado, a través de impuestos y regalías. Entre otros cargos, Roa estuvo a la cabeza del Grupo Energía de Bogotá (GEB) cuando el actual presidente, Gustavo Petro, era alcalde de la capital, y también lideró la Transportadora de Gas Internacional (TGI).

El nuevo presidente de Ecopetrol asume en un momento estelar para la empresa. Y no se puede perder de vista que a esta situación se llegó luego de un momento complicado: luego de los precios récord del crudo, el barril comenzó a derrumbarse en 2014, hasta valer menos de 30 dólares en enero del 2016. La empresa aplicó un duro apretón de costos gestionado por el entonces presidente Juan Carlos Echeverry.

Vale la pena recordar ese momento difícil, pues se reflejó en un crecimiento económico inferior al 6 por ciento que se venía observando, en que se rompiera la tendencia a la caída del desempleo y en un considerable salto en la deuda. Si bien lo que pasaba entonces en el mercado internacional no se podía controlar, son realidades que hablan del cuidado con el

que deben tomarse las decisiones relacionadas con los hidrocarburos.

Así, las determinaciones que vengan serán en buena parte la responsabilidad del nuevo presidente de la compañía estatal, que se puede resumir en sus propias palabras, consignadas en el mensaje en el que agradeció el nombramiento por la junta directiva: “Transición energética justa y sostenible”, así como “seguridad y equidad energética en Colombia”.

Tino y realismo son claves. Es de resaltar

que en el Gobierno se ha pasado de ciertos mensajes sobre una transición energética con el acelerador a fondo a otros más moderados. Por ejemplo, en una declaración conjunta de los ministerios de Hacienda, de Comercio y de Minas y Energía, el pasado 15 de marzo, se manifestó la intención de “continuar con la exploración y explotación de combustibles líquidos y gas, propiciando la autosuficiencia de la matriz energética”.

El presidente entrante deberá entonces continuar esa transición iniciada desde la administración anterior, llevarla con

sensatez, sin afanes innecesarios, y evitar que lo dicho por su antecesor en una entrevista con el *Financial Times* termine siendo premonitorio, cuando expresó que Ecopetrol debería ser manejada con criterio eminentemente técnico para que ojalá no se politice.

Roa llega en plena negociación del pliego de peticiones. Deberá orientar ese diálogo hacia el mejor interés de la empresa, de los más de 200.000 hogares accionistas, de casi 19 millones de trabajadores propietarios a través de su ahorro pensional y, en general, de los más de 50 millones de colombianos para los que la compañía es su patrimonio colectivo.



Roa llega en plena negociación del pliego de peticiones. Deberá orientar ese diálogo hacia el mejor interés de la empresa.